LOS DICHOS DEL VIEJO CHENG

Buscar quién es el viejo Cheng, cuando él no se considera a sí mismo más que un trozo de madera que suena; o dedicarse a hacer comentarios, comparaciones, y otras construcciones especulativas a propóito de sus palabras, manteniéndose de este modo en el nivel del punto de vista histórico y del intelectualismo, sólo puede probar que uno no ha comprendido nada con respecto a las palabras del viejo Cheng, y que uno está cerrado con respecto al Sentido al que éstas dan soporte.

Por lo tanto, es importante preservar a estas palabras en su completa desnudez para que conserven toda su fuerza y no se altere el Sentido.

El viejo Cheng dijo:

Yo, el viejo Cheng, no intervengo para mantener, modificar o cambiar el curso de las cosas de acuerdo con los deseos del espíritu particular. Nada de cuidar ni de revelarse, únicamente el acto necesario. Si con ustedes me comporto de manera diferente, cráneos rapados, es porque por fin se atreven a ver el espíritu original directamente por ustedes mismos en lugar de buscarlo con la intermediación de unos tipos muertos o frecuentando a unos atolondrados como yo.

Mi estilo es sacudirlos como el viento de la montaña sacude a un arbusto. Al hacer esto rompo todos sus puntos de apoyo y entonces quedan ahí, completamente desamparados, sin tener ya nada a lo cual volver a aferrarse. Pero, debido a que socavo todas sus pequeñas seguridades y a que, en consecuencia, se llenan de miedo; para tranquilizarse de nuevo dicen que yo peco contra la Ley y la decencia y que no soy más que un vil blasfemo. Siguen así agarrándose desesperadamente de las apariencias y de lo accesorio, en lugar de dejar que estas cosas se alejen por sí mismas, sin intentar retenerlas.

Como mis palabras no encuentran eco en ustedes, entonces les hago trampa y les digo que provienen de un tipo celebre, muerto hace siglos;

pero tampoco comprenden que les conciernen directamente en lo inmediato. Por el contrario, ustedes se agarran a ellas como si fueran una cosa preciosa que habría que conservar y cultivar. Cráneos rapados, al aferrarse a cosas fútiles malgastan su vida por nada y se les escapa la evidencia del espíritu original. ¡Que naufragio el de ustedes!

*

Pánfilos, el espíritu original no surge cuando el sueño los abandona ni desaparece cuando se quedan dormidos. El espíritu original no es ninguna cosa que dependa en cualquier sentido de lo que cambia y perece.

Si el espíritu original verdaderamente fuera su único asunto, ustedes verían todo lo que cambia y perece de la misma manera que perciben los movimientos que los danzarines le dan a sus estandartes, y se consagrarían únicamente a buscar sin tregua aquello en ustedes que no cambia ni perece, y cuando lo hubieran encontrado ninguna cosa en los mil mundos sería capaz de desviarlos en sus pensamientos ni siquiera por lo que dura un relámpago, ni podría apartarlo de sus acciones ni siquiera el grosor de un hilo.

Ustedes creen que aspiran al espíritu original, pero lo que buscan son las satisfacciones de la

posición, del saber y del mérito. A causa de esto, cráneos rapados, ustedes están por entero bajo el encanto de todo lo que cambia y perece, en ustedes y fuera de ustedes.

He aquí por que las palabras del viejo Cheng pasan a través de ustedes sin dejar huella, como los pájaros, que no dejan marcas en el cielo.

*

Cráneos rapados, todo lo que piensan y dicen acerca del espíritu original no son más que las divagaciones de sus pequeños espíritus particulares. Ustedes no responden de manera espontánea a lo que la naturaleza les aporta, sino después de haberlo interpretado por intermedio de todas esas cosas que han puesto sobre sus cabezas.

Pelados, si son tan artificiales como los dragones que se fabrican para las ferias, ¿cómo pueden esperar ver el espíritu original en su espontaneidad?

*

En mi juventud recorrí el país en todos los sentidos dedicándome al estudio y a las prácticas. Frecuenté a tipos que, imaginándose estar iluminados, no hacían otra cosa que desorientar a los otros. Después encontré a aquel que me permitió reconocer todas las trabas inútiles que yo cargaba. Entonces la dirección verdadera

apareció ante mí y el espíritu original se convirtió en mi único asunto. Y un día todo se desplomo súbitamente en el Despertar.

Yo, el viejo Cheng, no imito a éste o a aquél, no adhiero a ninguna creencia, no soy adepto de ninguna escuela y no soy el discípulo de nadie. En mi naturaleza verdadera no sé nada, no tengo nada, no soy nada, porque allí no hay viejo Cheng. Por lo general, las cosas en las cuales participo transcurren por sí mismas. Ya ni siquiera el espíritu original es mi asunto.

Las palabras que pronuncio ante ustedes no provienen de cosas aprendidas.

Cráneos rapados, no les he ocultado nada. ¿Qué podría interesarles en esto? ¡No son más que pamplinas!

Y el viejo Cheng salió.

*

El viejo Cheng dijo:

El espíritu original siempre ha estado presente bajo sus ojos. Para verlo no tienen que obtener nada pues nunca les ha faltado nada para esto. Si no pueden hacerlo es a causa de su incesante cotorreo con ustedes mismos y con los otros. Se pasan el tiempo suponiendo, comparando, calculando, comentando, elaborando, explicando, justificando y citando lo que sus pequeños espíritus han retenido y creen comprender de las

escrituras y de las palabras de viejos charlatanes como yo; preferiblemente las palabras de aquellos a quienes, una vez muertos, se les ha atribuido tal autoridad que en lo sucesivo ya no pueden ser puestas en duda. En esas condiciones, ¿cómo pueden esperar ver el espíritu original en su instantaneidad?

Cráneos rapados, dado que están agitados como micos y se pasan el tiempo en cosas fútiles, su existencia fluye como un agua fangosa. Para ustedes no hay salida.

*

Decir que el espíritu original no es una pura nada sin tener existencia, he ahí la palabrería. Pensar en el espíritu original, he ahí el veneno. Abandonar este pensamiento y pensar en la ausencia de este pensamiento, he ahí el veneno de nuevo. Cráneos rapados, siempre están buscando con el pensamiento y no hacen otra cosa que fabricar pensamientos. Pensar que se puede ver el espíritu original mediante el pensamiento, he ahí su ruina.

Quemar incienso, recitar sutras, pasar el tiempo prosternándose en el suelo u observándose para permanecer inmóvil, para fijar o para eliminar el pensamiento, he ahí su extravío. Cráneos rapados, siempre están interviniendo y no hacen otra cosa que fabricar

acciones. Esperar que se pueda ver el espíritu original mediante acciones, he ahí su ilusión.

Venerar al Buda, he ahí el mal (del apego). Rechazar al Buda, he ahí el mal (de la impiedad). Cráneos rapados, siempre están expresando emociones y no hacen otra cosa que fabricar sentimientos. Creer que se puede ver el espíritu original mediante sentimientos, he ahí su error.

Lerdos, ustedes están persuadidos de que de esta manera alcanzarán a ver el espíritu original, pero es a ustedes mismos, y únicamente a ustedes, a quienes atrapan así; y nunca oyen, nunca, al espíritu original que no puede ser agarrado de este modo. Ustedes no me escuchan porque quieren permanecer sordos, y no ven el espíritu original porque quieren mantenerse ciegos. Su caso es desesperado.

*

Cuando ven los pensamientos de otros como un bien precioso y sagrado y los aprenden, los recitan y los transcriben con recogimiento y veneración para transmitirlos como un gran secreto; he ahí lo que llamo estar encadenado debajo de los pensamientos.

Cuando cultivan los pensamientos de su pequeño espíritu y los ven como una cosa poco común, digna de ser conservada, y muestran una indignación fingida si no se les respeta o si se

comete el más mínimo error al narrarlos; he ahí lo que llamo estar encadenado por los pensamientos.

Cuando los pensamientos de otros y los suyos se les aparecen como olas en el mar que van y vienen sin que ninguno sea superior ni inferior a los otros y sin que ninguno los afecte, pero conservando sin embargo el pensamiento de haber logrado un estado de quietud perfecta; he ahí lo que llamo errar por debajo de los pensamientos.

Cuando ningún pensamiento retiene ya la atención porque ha surgido la evidencia de que en lo concerniente al espíritu original no hay nada que conservar ni nada que pueda ser obtenido mediante el pensamiento; he ahí lo que llamo estar en el umbral del espíritu original.

Estar en el no tiempo, el no lugar, la no forma, el no movimiento y el no pensamiento, y conocer aquello que se percibe en ausencia de toda percepción; he ahí lo que llamo ver el espíritu original.

*

Aún cuando hayan estudiado todas las escrituras y todos los tratados de todos los patriarcas, aún cuando se hayan reunido con todos los despiertos y hayan dominado todas las prácticas y las fuerzas misteriosas, incluso si

llegan a convertirse en el culmen de la espiritualidad, la santidad y el conocimiento; si no ven el espíritu original, cráneos rapados, sus vidas no serán más que un entretenimiento fútil.

*

Con respecto a las palabras que se encuentran en ese manuscrito que acabo de leer; si les digo que son de Buda, las considerarían sagradas y se llenarían de veneración y de temor.

Si les digo que son de Bodhidarma o de un gran patriarca, entonces se llenarían de admiración y de respeto.

Si les digo que son de un monje desconocido, ya no sabrían qué hay que pensar y entonces se llenarían de duda.

Si les digo que provienen del monje cocinero, estallarían en risa, y pensarían que les estoy haciendo una broma.

De manera que lo que cuenta para ustedes no es la verdad que transmiten las palabras, sino únicamente la importancia que hay que darles dependiendo de la notoriedad de aquel a quien se le atribuyen. Ustedes son incapaces de ver por ustedes mismos; sólo ven de acuerdo a lo que hay que sentir y pensar según la opinión de aquellos a quienes ustedes han puesto por encima de sus cabezas. Siempre están añadiéndole algo a las cosas, alterándolas y falsificándolas. Es por

esto que no pueden ver el espíritu original sin referencia a alguien o a algo. Cráneos rapados, ustedes no son mas que falsificadores. Su caso es desesperado.

Y el viejo Cheng abandonó la habitación.

*

El viejo Cheng habló:

Ustedes han oído decir que, para ver el espíritu original, su pequeño espíritu debe estar vacío. Y, en consecuencia, ahí están, listos a permanecer sentados, rígidos como una vara de bambú, mirando el muro, con la lengua contra el paladar, buscando detener sus pensamientos. Llegan así a una ausencia de pensamientos que toman por la vacuidad del espíritu original. Y al instante siguiente, el torbellino de su pequeño espíritu vuelve a arrancar como si saliera del sueño. ¿Qué ventaja hay en la ausencia de pensamientos? Y si los sacude un relámpago luminoso, están listos a dar brincos como un potrillo, mientras gritan que han visto el espíritu original, que han experimentado una cosa inmensa y que son grandes privilegiados ¿Qué beneficio hay en quedar como fulminado por un rayo? Todas estas cosas no son más que proezas adecuadas para el circo.

Pelados, si persisten en su manía y su pretensión de querer obtener y poseer algo,

cualquier cosa, su causa esta perdida.

*

Ver el espíritu original es verlo ya sea que los pensamientos estén presentes o no, que uno este inmóvil o en actividad, que uno este hablando, como lo hago ante ustedes, o que uno se calle, que uno sea emperador, monje o un tipo sin casa ni hogar. ¿Qué podrían importar estas cosas?

¿Qué diferencia hay entre Buda y el monje tosco e iletrado que no sabe hacer otra cosa que partir leña, pero que ve el espíritu original? No hay un espíritu original propio de Bodhidarma y otro particular del viejo Cheng y de cada uno de ustedes. El espíritu original es el espíritu original. No se puede decir nada distinto a esto; e incluso esto ya es demasiado. Lo que otros han dicho sobre el espíritu original y lo que yo digo no puede servirles para nada más que para incitarlos a buscarlo directamente, sin recurrir a ninguna autoridad y sin ningún artificio. Todo lo demás no hace otra cosa que enredarlos en la vía y desviarlos de la única pregunta que debería poseerlos por entero, encuéntrense donde se encuentren y hagan lo que hagan; meditar, barrer el patio o satisfacer sus necesidades naturales. Pero cuando veo en lo que convierten mis palabras y las de los patriarcas, siento que más habría valido que los patriarcas hubiesen sido

asfixiados al nacer, y yo junto con ellos.

Bobos ustedes son presa de una enfermedad mortal.

*

Cráneos rapados, el mundo y ustedes mismos no son otra cosa que los pensamientos del espíritu particular, ya que aquellos desaparecen con éstos cuando ustedes se quedan dormidos. Lo mismo es cierto acerca de todos los balbuceos de su pequeño espíritu a propósito de Buda, de la Vía y del espíritu original.

Entonces, de una vez por todas, comprendan la inutilidad de sus esfuerzos por penetrar lo impenetrable mediante el pensamiento y la acción. Es lo mismo que querer coger el viento. Pero si se quedan sin obstáculos, completamente disponibles para el espíritu original, entonces éste los cojera a ustedes directamente.

*

Como han oído hablar del vacío como la realización suprema, buscan alcanzarlo. De este modo caen en el entumecimiento y la insensibilidad que ustedes toman por la vacuidad del espíritu original.

Como han oído hablar del absoluto como el estado último, ustedes se imaginan que todas las cosas son iguales y que ninguna es digna de respeto. De este modo caen en el descaro y la

anarquía que ustedes toman por la unicidad del espíritu original.

Como han oído hablar de la pureza como la felicidad total, ustedes se esfuerzan por lograrla. De este modo caen en la intransigencia y la rigidez que ustedes toman por la transparencia del espíritu original.

Como han oído hablar del desapego como la única libertad, intentan separarse del mundo y de ustedes mismos. De este modo caen en la indiferencia que ustedes toman por la independencia del espíritu original.

Pelados, es del espíritu original de lo que se dice que es vacuidad, unicidad, transparencia e independencia; y, siendo ustedes una pieza de la rueda de la existencia, jamás podrán poseer ninguna de estas facultades. Pero si viesen el espíritu original, entonces sabrían que es su verdadera naturaleza sin ninguna calificación posible y que en realidad no se le puede dar ningún nombre. Entonces también sabrían que todo lo que se llama vacío, absoluto, pureza, desapego e incluso espíritu original, no son otra cosa que palabras que no existen más que desde la orilla en que se encuentran, únicamente a causa de su ceguera y de su ignorancia.

Simplones, queriendo simular el espíritu original, están perdidos.

*

Por haberse vuelto monjes, adeptos de la Ley de Buda y discípulos de un abad célebre, ustedes se creen diferentes de los profanos, a quienes miran con condescendencia. Cráneos rapados, su ignorancia del espíritu original es tan grande como la ignorancia de la brizna de hierba acerca de las praderas.

*

A ustedes, ante todo, les preocupa saber quién soy, cuál es mi línea, quiénes fueron mis maestros, de dónde vengo, qué creo y muchas otras cosas igualmente carentes de interés. Algunos piensan que, si el abad de este lugar me ha pedido que me dirija a ustedes, yo debo ser un Iluminado; y otros piensan lo contrario, que tienen ante sí nada más que a un viejo loco, escandaloso e insolente, a quien habría que lanzar fuera a bastonazos puesto que no respeta las palabras y los hombres del pasado venerados por la tradición, ni las palabras y los hombres del presente a quienes exalta la fama. De este modo ustedes no tienen en cuenta más que la envoltura y la apariencia de las cosas, y a causa de esto no perciben en ustedes al hombre verdadero.

Tontos, ustedes se han tapado los ojos con barro y después vienen a quejarse porque están ciegos.

Y el viejo Cheng se fue gesticulando...

*

El viejo Cheng volvió al día siguiente y habló así:

Rasurados, al abandonarse completamente a la voluntad y los caprichos de alguien a quien han instalado sobre sus cabezas, a tal punto que se remiten a él para todas las cosas, ustedes se imaginan que poseen la actitud justa y que así están sin asuntos y sin deseos. En realidad, ustedes no hacen otra cosa que comportarse como los micos más pequeños, que no se alejan de su madre ni un instante y se agarran a ella con desespero; hasta tal punto están llenos de temor. Y, con el tiempo, se vuelven como esos árboles resecos que no se distinguen en nada de los otros durante el invierno pero que, cuando llega el momento, ya no producen hojas y ya no dan frutos. En semejante pasividad, ¿cómo esperan ver el espíritu original?

Cráneos lisos, ustedes ya están muertos.

*

Todos los hombres están iluminados por el espíritu original. Algunos lo ven, los demás lo ignoran. Sólo en esto radica toda la diferencia entre ellos. En cuanto a ustedes, cráneos rapados, ustedes son como un hombre borracho que, parado fuera de una reja de bambú, se agarra de

las varas y grita que lo encerraron, que es inocente, y suplica que lo vengan a liberar.

Burros, a ustedes no los retiene como prisioneros nadie más que ustedes mismos. ¡Que desastre para ustedes!

*

Impotentes para ver el espíritu original y, en consecuencia, para vivir por ustedes mismos, disfrazan su insignificancia vistiéndose con los despojos de otros; muertos o vivos. Ustedes acumulan los puntos de vista y cultivan los matices, las diferencias y los puntos de convergencia. De este modo se pavonean y, como deslumbran a los tontos con sus trucos, creen estar despiertos.

Pánfilos, ustedes no son más que molinos de palabras y malabaristas de feria. Se han seducido a ustedes mismos. ¡Su mal es incurable!

Para ver la luz del sol no necesitan de nadie. Todo lo que los demás puedan decir acerca de esto les es inútil. Ustedes están en la luz; ésta calienta sus cuerpos y, sin embargo, no pueden agarrarla para encerrarla en una botella. Todos los intentos por poseerla están destinados al fracaso de antemano. No pueden atraparla ni quitársela de encima. Esto ya lo dijo un viejo charlatán y otros antes de él.

Lo mismo ocurre con el espíritu original;

siempre está presente, tan resplandeciente como la luz del sol. Tampoco pueden acapararlo, ni deshacerse de él. Cráneos rapados, si son incapaces de verlo, es a causa de toda esa masa que implantaron sobre sus cabezas. No pueden verlo porque los acaparan todos sus esfuerzos por intentar atraparlo con sus pensamientos, sus veneraciones y sus prácticas. Se imaginan que está lejos, y está ahí. Quieren apresarlo y se les escapa.

Si ustedes fueran completamente simples, les bastaría con abrir los ojos para verlo, igual a como ven la luz del sol. No es necesario intervenir para hacerlo.

Quien ha visto un grano de arena ha visto todos los granos de arena de todas las orillas y de todos los fondos de todos los mares del mundo. Si ven el espíritu original, entonces ven todo el espíritu original y son un Buda.

Estoy ante ustedes como un trozo de madera que suena. Esto no tiene mérito ni importancia, pues jamás han faltado, ni faltarán jamás, hasta el fin, hombres dedicados al ser, como el viejo Cheng, que hagan que ese mismo sonido se oiga. Pero, para su desgracia, papirotes, a ustedes nunca les preocupa cosa distinta a las apariencias, y no prestan atención en todo esto más que al trozo de madera que suena. A causa de esto, el espíritu original no encuentra en

ustedes el eco que haría que súbitamente se dieran cuenta de que no son, ni jamás han sido, otra cosa que el espíritu original.

Y el viejo Cheng se retiró.

*

La siguiente tarde, el viejo Cheng entró y dijo:

Cráneos rapados, consideren como impostores a todos los patriarcas y a todos los charlatanes como yo, puesto que les hablan de lo que no pueden mostrarles ni darles. La única utilidad que puede atribuírseles, en el mejor de los casos, es la de afirmar que todos los seres tienen la naturaleza de Buda; pero corresponde a cada uno de ustedes buscarla por sí mismo, sin dejarse desviar por ninguna otra cosa, para verla por fin en su realidad fulgurante. Cráneos rapados, si se dejan seducir por las palabras de los patriarcas y por todos sus trucos de ilusionista, están perdidos.

Pánfilos, con la esperanza de ver el espíritu original, han acumulado en su pequeño espíritu todo un saber, de igual manera a como se amontona aquí el arroz en la bodega. Al actuar de esta manera, no han hecho otra cosa que disfrazar con palabras sabias su ignorancia, para poder discutir acerca de lo verdadero y lo falso, el bien y el mal, lo eterno y lo efímero, el cielo y la tierra, todos los elementos sutiles y burdos que

componen al hombre, los méritos de las diferentes vías y de las prácticas, el grado de iluminación alcanzado por éste o aquél, y otra cantidad de cosas que también son inútiles. Esto únicamente muestra su ligereza y su incapacidad para encontrar la actitud justa.

Zoquetes, su vicio radica en su pretensión arrogante de querer medir lo inconmensurable.

Si entre ustedes hay algunos a quienes una cosa más grande y más profunda que mis palabras los golpea al escucharme, y no se trata de esa especie de sopor beato en el que tantos se complacen, imaginándose de este modo encontrarse en el espíritu original, sino de una lucidez simple y activa, entonces, a éstos únicamente puedo indicarles la orientación justa y mostrarles el camino. El material sobrante terminará por fisurarse y caer de un solo golpe, y verán brillar la joya del espíritu original.

En este asunto, propiamente no intervengo. No soy más que un pasadizo para el espíritu original, que algunos presienten a través de mí, el viejo Cheng; para los demás, también soy como el material sobrante que envuelve una piedra preciosa.

Cuando me plantean preguntas sobre el espíritu original no sé hacer otra cosa que callarme o responder “no”.

Con respecto al que ve el espíritu original, ése no necesita del viejo Cheng.

*

Si ustedes fueran hombres verdaderos, sus pensamientos y sus actos serían justos y, en cada instante, adecuados a su objeto; pero como son incapaces de ver su naturaleza de Buda, llevan su ignorancia al colmo al hacer suyos los pensamientos, la conducta y las acciones de algunos a quienes ustedes han puesto sobre sus cabezas. En su preocupación por imitar lo que los demás piensan y hacen se encuentra la traba que les impide ver el espíritu original. Bobos, ustedes no son más que ladrones. No hay esperanza para ustedes.

Pelados, su naturaleza fundamental no difiere en nada de la de Buda. Lo único que les falta es conocerla sin ambigüedad; ninguna otra cosa. He ahí de lo que carecen y he ahí lo que los empuja a buscar convertirse en lo que nunca han dejado de ser. Estar en la evidencia del espíritu original, tal es el único asunto de su existencia. Si se desvían siquiera un ápice, inmediatamente vuelven a caer en el extravío y en el torbellino infinito de causas y efectos. Esa es la única enseñanza del viejo Cheng.

Y el viejo Cheng abandonó la habitación.

*

El viejo Cheng declaró:

Cráneos pelados, el pensamiento del espíritu original no es más que el reflejo de dicho espíritu en el espíritu particular; de la misma manera que la imagen de la luna que se ve en el agua de un charco no es más que el reflejo de la luna. El espíritu original se mantiene presente, inalterado y no se ve afectado por el tumulto de sus pensamientos y de sus acciones; de la misma manera que la luna permanece inalterada y no se ve afectada ya sea que el agua del charco esté clara o fangosa, en calma o agitada, o ya sea que el charco esté lleno o vacío. Lo único que se modifica o desparece a causa de estas cosas es la imagen de la luna. En el charco no hay ninguna luna.

Cabezas peladas, comprendan entonces que con todos sus inventos de lograr la pureza, de obtener el desapego y la libertad, de detener los pensamientos a las tres de la mañana y de multitud de otras prácticas a las cuales se dedican con el fin de asir el espíritu original, el espíritu particular los atrapa como una red atrapa a un pez. Actúan tan estúpidamente como si, para ver la luna directamente, purificaran el agua del charco, retiraran las plantas que lo cubren y construyeran una barrera de bambú para que el viento no perturbe su superficie o lo vacíe.

Pánfilos, comprendan entonces que

únicamente se dejan amarrar por sus pensamientos y acciones lamentables.

*

Burros, es a causa de su ceguera que el viejo Cheng les habla del espíritu original y del espíritu particular, como si se tratara de cosas diferentes. Para el viejo Cheng, el espíritu original y el espíritu particular, lo eterno y lo efímero, la sabiduría y la ignorancia, la iluminación y la ceguera, el nirvana, los sutras, el sistema de la Ley, todos los Cuerpos de transformación y el mismo Buda, no son otra cosa que el torbellino de los pensamientos; y es semejante a un montón de hojas secas que dan la impresión de estar vivas cuando el viento de invierno las eleva, pero que un instante después vuelven a estar muertas. Cráneos rapados, la verdadera naturaleza de los seres y de las cosas no es superior en quien la ve ni inferior en quien la ignora; se mantiene sin verse afectada por el hecho de ser conocida o no, ni por todas esas cosas que le atribuyen.

Allá ustedes, cráneos rapados, si quieren seguir perdiéndose en distinciones, matices y sutilezas. Helo ahí, les he dicho todo.

*

Cráneos pelados, al principio, Buda buscó el espíritu original con la ayuda del espíritu

particular. Después se dio cuenta de que era en vano. A continuación, Buda buscó el espíritu original con la ayuda de las disciplinas y las prácticas. De nuevo, se dio cuenta de que era en vano. Bajo el árbol Bodhi todavía no había encontrado el espíritu original, pero sabía que el espíritu particular y las acciones eran incapaces de proporcionarle la visión de su naturaleza verdadera. De este modo, Buda había renunciado a valerse del espíritu particular y de las acciones, había aceptado su ignorancia y había reconocido su impotencia para ponerle fin.

Buda no era más que incertidumbre y espera, sin ser acaparado por nada, inmóvil como un trozo de madera muerta, cuando, ante la visión de la estrella de la mañana, el espíritu original lo iluminó.

Tal es la experiencia de Buda. Tal es el ejemplo y la enseñanza fundamental que dejó.

Pero, ¿qué han hecho todos ustedes, los discípulos de Buda? Se han adueñado de Buda para hacer de su vida una leyenda que pueda maravillarlos; y de él, un ídolo que pueda ser adorado. Se han adueñado de las palabras de Buda para hacerse una cosa sagrada, digna de ser aprendida, recitada y transcrita sin fin. A propósito de la vida y de las palabras de Buda, han creado una cantidad de escuelas diferentes, han escrito innumerables tratados y han

parloteado sin cesar. Han construido templos y fabricado estatuas. Han encendido incienso y han hecho arder alcanfor. Han decretado creencias y han establecido dogmas, reglas, disciplinas y prácticas.

Pánfilos, de este modo han caído en la trampa y bajo la seducción de todo lo que Buda había reconocido como un error que no podría conducir más que al extravío. De esta manera han erigido murallas tan altas como el cielo frente al espíritu original que pretenden ver.

Cráneos rapados, si persisten en su extravío, ¡qué fracaso será su vida!

*

Ahora, pelados, escúchenme con la máxima atención. Les voy a revelar el gran secreto del espíritu original. Se trata de lo más importante entre todo lo que ha sido dicho con respecto a este asunto.

Helo aquí:

NO HAY SECRETO ACERCA DEL ESPÍRITU ORIGINAL.

El viejo Cheng desapareció haciendo una pirueta, y desde entonces nadie ha vuelto a oír hablar de él.